

***Homenaje a la Profesora
María Luisa Picklesimer***
(*In memoriam*)

M.a Nieves Muñoz Martín, José A. Sánchez Marín (eds.)

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS



LOS DOCE TRABAJOS DE HÉRCULES EN LA LITERATURA MEDIEVAL ESPAÑOLA

LORENA JIMÉNEZ JUSTICIA
Universidad de Granada

Uno de los personajes de la mitología clásica que más ha fascinado a literatos y artistas occidentales ha sido Heracles¹. El sufrimiento al que se ve sometido por tener que realizar los conocidos Doce Trabajos al servicio de Euristeo ha convertido su figura en símbolo de distintos valores éticos a lo largo de la historia, a través del ensalzamiento de algunos rasgos de su carácter, presentes ya desde la Antigüedad. En la Edad Media representa el gran esfuerzo que conlleva como una vida virtuosa pero que se ve recompensado con la inmortalidad, en una lectura de sus hazañas claramente influenciada por la moral cristiana. El Renacimiento seguirá por el mismo camino si bien nuestro protagonista será además un espejo en el que se miren los monarcas y gobernantes de la época mientras que en el Barroco el tema preferido es el peligro que acarrearán ciertas mujeres a un hombre de bien, como Ónfale, encarnación de la lujuria, o Deyanira cuyos irracionales celos provocan la muerte del héroe. Durante la Época Moderna el auge de los movimientos sociales y de las nuevas ideas acerca de la sociedad y del hombre harán que se cuestione el valor de las empresas de nuestro protagonista poniéndolas en relación con el debate acerca de la libertad, la utilidad del Estado y la lucha contra la opresión.

En la literatura griega, patria de origen del mito, nos topamos con datos dispersos acerca de la vida del Anfitriónida aquí y allá², sin embargo, es en la época helenística cuando se configura una biografía ordenada y racional en la que se distinguen los ἔργα, en un número cerrado de doce, llevados a cabo bajo mandato de Euristeo, y los πάρεργα, aventuras secundarias y anecdóticas emanadas de la realización de éstos. El primer testimonio que poseemos con esta disposición es la *Biblioteca*, atribuida a Apolodoro³.

Sin embargo en el período que nos ocupa no hay distinción entre ἔργα y πάρεργα, sino que todas las gestas de Hércules se consideran Trabajos y son interpretadas combinando las tres corrientes exegéticas en boga: la evemerista, la astrológica o la alegórica⁴. Por otra parte, el desconocimiento de la literatura griega por aquel entonces hizo que los eruditos de este tiempo acudieran a autores tardíos y fuentes secundarias.

Así, la España medieval, fuertemente dominada por los dogmas de la Iglesia Católica encuentra en el hijo de Zeus un perfecto exponente de la victoria del Bien contra el pecado, que acecha por todas partes. Dos son los

literatos que, en clave moral y evemerista se van a ocupar del *dōdekathlos*: Alfonso X el Sabio en su *General Estoria* y Enrique de Villena en *Los doce trabajos de Hércules*. Entre ambos hay dos diferencias fundamentales: la primera, el uso de las fuentes, ya que a la publicación del compendio del rey Sabio no había aparecido todavía el *Genalogiae deorum gentilium libri XV* de Boccacio, tratado clave para el análisis de la mitología clásica desde su publicación hasta bien entrado el Renacimiento; la segunda afecta a la intencionalidad de los autores: el monarca trata con su obra de dar un augusto pasado a la monarquía castellana mientras que el Caballero Enrique de Villena usa su tratado para darse propaganda a sí mismo.

La *General Estoria*, redactada entre 1272 y 1284, con la ayuda de un grupo de compiladores al servicio del rey, es una historia universal en la que se narran los sucesos que aparecen en la Biblia junto con las leyendas de los “gentiles” basándose para el cómputo de las edades en las *Crónicas* de San Jerónimo (continuadas por Eusebio de Cesarea), que enfrentaba en líneas paralelas los sucesos de las diferentes civilizaciones año por año. La gran obra alfonsí empieza con la creación del mundo y pretendía llegar hasta la época en que se escribió pero quedó inacabada. En la Segunda Parte encontramos la *Estoria de Ercules*, desde su nacimiento hasta su muerte⁵. Nos centraremos aquí en los Doce Trabajos y en algunas aventuras secundarias que tuvieron gran peso en la tradición y que también trató Enrique de Villena. Las fuentes que se manejan principalmente, son las *Metamorfosis* de Ovidio, las *Etimologías* de Isidoro y el desconocido *Libro de los linajes de los gentiles*⁶.

Antes de ofrecernos la cuenta de los grandes fechos de Ercoles explica la razón por la que ha de llevarlos a cabo: la reina Juno, su madrastra, le odia y convence al rey Euristeo para que lo mande a afrontar estos peligros con la esperanza de que muera⁷. El primer gran “fecho” que lleva a cabo es “matar al puerco montés a manos”. En este punto los eruditos castellanos cometen un error ya que confunden al jabalí de Erimanto con el de Calidón⁸ y es con la piel de éste con la que se viste el héroe.

A continuación se narra como el toro de Creta enviado a Minos, ya por Neptuno, ya por Júpiter, fue vencido *in situ* por el propio Hércules⁹ o, según otras versiones, lo llevó hasta Maratón, donde Teseo lo mató. Seguidamente se enfrentó a tres leones, el de Partemio (Partenio), hecho que dice haber leído en Ovidio¹⁰ y con cuya piel se hizo un traje, y otros dos en la selva de Nemea, a los que estranguló. Por estas empresas fue llamado «domador de leones e de las bestias fieras salvages».

La Hidra de Lerna no es más que una serpiente de agua, ya que *ydros* denomina este elemento en griego. Para vencerla “Ercoles” cogió todas sus cabezas y la estranguló o bien la mató con sus flechas, las cuales sumergió en su veneno y regaló a Filoctetes pero a éste, le cayó una en el pie y estuvo enfermo

durante diez años; una vez recuperado, las usó en la Guerra de Troya¹¹. Aquí se están mezclando dos episodios distintos: es cierto que el célebre arquero fue el depositario de las flechas pero, a quien le cayó una en el pie fue al Centauro Folo¹². La enfermedad de Filoctetes, por la que sus compañeros de expedición lo abandonaron en Lemnos durante diez años, fue causada por la mordedura de una serpiente. Por último, acude a la explicación evemerista según la cual las siete cabezas de la Hidra representaban los siete brazos de una laguna que fue desecada¹³.

La captura de las estinfálides¹⁴ se confunde con el incidente de las Harpías y Fineo¹⁵, que esconde una alegoría moral: el nombre de estos pájaros viene de *arpis* que significa “robar”, sentido que también se refleja en la etimología del nombre de cada uno: *Aello*: “querer lo ajeno”; *Ocapite*: “tomarlo forzado” y *Seçeleno* “esconder”. Simbolizan, por tanto, la avaricia.

En cuanto a los antropófagos caballos de Diomedes encontramos una de las versiones antiguas, según la cual éste se convirtió en pasto de sus propios corceles¹⁶ y una interpretación evemerista: dicho rey contaba con unos jinetes muy veloces que robaban por toda Grecia así que el semidiós lo encerró en su fortaleza y le obligó a comerse todo lo que allí había, por lo que, cuando los víveres se acabaron, murió de hambre.

Tras estos ingentes esfuerzos el héroe contrae matrimonio con *Mera* (Mégara), a la que conoció porque se demoró mucho tiempo en Tirrenia luchando contra los Centauros, que habían destrozado la boda de *Periteo* e *Ypodame*. De nuevo nos topamos con una mezcla de tradiciones, ya que si bien es verdad que Heracles tuvo que enfrentarse a estos hombres equinos cuando se dirigía a capturar al jabalí de Erimanto¹⁷, la Centauromaquia, que tuvo lugar durante la boda de Hipodamía, estuvo protagonizada por Teseo y Pirítoo. Sea como fuere la *General Estoria* ofrece una explicación acerca del linaje de estos seres: *Exión* era un Gigante, hijo de Saturno y consejero de la reina Juno. Quiso yacer con ella pero como ésta sabía de encantamientos le puso una nube delante y él estuvo en realidad con otra mujer, de la que nacieron estos monstruos, mitad hombres, mitad caballos¹⁸. Como los antiguos creyeron que habían sido engendrados en el aire los llamaron Centauros que viene de *aura* (“aire”) y *gignere* (“engendrar”). Pero se recoge también otra explicación: antes no se usaban los animales para las labores agrícolas excepto en el reino de Ixión, que había conseguido domar a los caballos y aprovechó la pericia de sus jinetes para mandarlos a saquear Grecia. Cuando la gente los veía, a lo lejos, tenía la sensación de que volaban y de ahí viene su nombre que significa “cien en el aire”.

Después se inserta el capítulo «De como conquirio e vençio Ercules las amazonas». Para luchar contra este pueblo guerrero se reunió a un contingente de hombres, que llegaron a la tierra de éstas por mar. Como no esperaban que hubiera una batalla próxima, estaban desarmadas por lo que las cogieron por

sorpresa, mataron a algunas y raptaron a otras. Tenían las Amazonas dos reinas: *Anthiopa* y *Oriçia*¹⁹. El Anfitríonida tomó como cautivas a las dos hermanas de Antiópe: *Ypolita* y *Manolip*; la primera se la entregó a Teseo que se casó con ella y con la que tuvo a su hijo Hipólito. La segunda la devolvió a su hermana, que le dio a cambio sus armas.

El héroe ha de dirigirse ahora hacia el jardín de las Hespérides. Éstas eran hijas del sabio astrólogo Atalante y se llamaban *Experetusa*, *Egla* y *Arechusa*. Sin embargo, según *El libro de los linajes de los gentiles*, eran hijas de *Espero*, hijo de *Jappeco*, hijo, a su vez, de *Titano*. La razón de que haya dos genealogías es, para él, clara, estas Hespérides, hijas de Espero son otras que hubo antes y que tenían el mismo nombre. Fue de las hijas de Atlas de las que “Ercoles” aprendió todas las artes del *quadrivium* y del *trivium* por lo que los antiguos dijeron que había tomado las manzanas de oro de su jardín pues, para ellos, el saber era el bien más preciado. El dragón insomne que custodiaba las manzanas representa el afán de conocimiento por el cual uno no duerme. También aprendió astronomía con el padre de las muchachas, por ello los antiguos dijeron que sostuvo la bóveda celeste. Fabularon también que Atlas se convirtió en un monte²⁰ porque el saber nos hace elevarnos como grandes montañas, cada vez más cerca de Dios²¹.

Alfonso X convierte la expedición en busca de los bueyes de Gerión en una empresa histórica por la que Heracles habría fundado varias ciudades en España²². Desde África, llega a una isla en el extremo de Andalucía en la que levanta dos columnas por lo que el lugar recibió el nombre de *Gades Ercules*, que quiere decir “términos de Hércules”. A Gerión lo hace, sorprendentemente, hijo de Euristeo y afirma que sus tres cabezas simbolizan el dominio sobre tres reinos²³: Galicia, la Lusitania y la Bética. Enterado de su mal gobierno Alcides²⁴ lo derrota y conquista toda su tierra: Galicia fue llamada así porque la pobló con hombres de Galaçia; a la región del Guadiana la denominó Lusitania, de *luso*, “trabajo” y *Ana*, que es el nombre del río, lo que quiere decir «el campo de los trebejos de Ercules fechos çerca de Guadiana». Tras obtener estas provincias, se quedó en Cádiz y empezó a recorrerla siguiendo el curso del Guadalquivir. Como traía consigo al pueblo de los “espalos”, de cerca de *Siçia*, los asentó allí. En un principio hicieron sus casas con cañaveras y pajas sujetas por palos y como *yper* es en griego “sobre” y *pilos* en latín “palos”, juntaron estas dos palabras y le dieron el nombre de “Yspalis”, que ahora se llama Sevilla. También le atribuye los asentamientos de Tarragona, Urgel y Barcelona. Antes de proseguir con sus viajes y aventuras deja en esta tierra a su compañero Espan, por lo que el país, que antes se llamaba *Esperia*, por la estrella vespertina, fue llamado *Espanna*²⁵.

A continuación se relatan las hazañas que tuvieron lugar en Italia, incluida la muerte de *Cato* (Caco), narrada en la *Eneida* para dar una explicación de los

sacrificios anuales que se realizaban en el Ara Máxima: Caco, ser monstruoso que echaba fuego por la boca, robó a Hércules los ganados de Gerión cuando pasaba por allí y los metió en su cueva tirándoles de la cola para que entraran de espaldas y no pudieran ser encontrados por el rastro de las huellas, pero el hijo de Zeus logró dar con ellos y mató al ladrón. Los habitantes de la región, agradecidos por verse librados del bandido, erigieron el altar del Ara Máxima.²⁶ Alfonso X lo cuenta tal cual aunque omite la dedicación del citado altar.

Llegamos así al último de los “Trabajos canónicos”: sacar del Hades al can Cerbero. En este punto encontramos lo que podríamos llamar una declaración de intenciones: resulta que nuestro héroe fue tan famoso que todos trataron de él y «clerigos sabios de los gentiles contaronlo en latin e pusieronlo en libros que fizieron deso e de otras cosas; mas dixeronlo tan encubierta mente, e por tales razones e tan estrannas que semeja fablilla». La misión del Sabio es sacar a la luz su significado oculto. Tenemos, por tanto, la *fablilla* y su explicación. Euristeo y Juno, como le odiaban, lo mandan a por Cerbero, al que Alcides saca del infierno atándolo con una cadena. Una vez fuera, el perro, no acostumbrado a la luz, se agarró a una piedra porque quería volver al averno. Debido al forcejeo empezó a echar espuma por la boca que calló en la piedra y de la que se formó una hierba venenosa que se llama acónito²⁷. Para una explicación histórica recurre a Filocoro, Eusebio y Sigiberto: había en el país de los molosos un rey llamado Orco, nombre que los latinos daban también al infierno. Estaba casado con una bella mujer a la que trataba muy mal. Ésta, no atreviéndose a pedirle al gran Hércules en persona que la rescatara, le dijo a Teseo que hablara con él, pero el ateniense pensó que era mejor tratar de raptarla con ayuda de *Periteo*, para que no se produjese una contienda. Este soberano tenía un gran perro que se comía a los hombres y en cuanto vio a Pirítoo lo devoró, después intentó acabar con Teseo, momento en que llegó Heracles, que se había enterado de todo, y lo salvó. La etimología que ofrece del nombre del animal coincide con la de las *Etimologías* de Isidoro²⁸: Cerbero vendría de κρεοβόρος: “que devora carne”.

Los eruditos castellanos acuden a la leyenda hercúlea con fines políticos, para dar un augusto pasado a España, que habría sido así fundada por los griegos. En la Edad Media, cuando se empezaba a buscar la identidad nacional de los pueblos, eran normales estos tipos de asociaciones, todo reino quería contar con un gran antepasado mítico. El paso del Anfitríonida por Hispania, refrendado por los testimonios de los antiguos, daba la oportunidad de relacionarlo con las lejanas raíces de Castilla. No debe extrañarnos ésto, pues los literatos de la época augustea hicieron el mismo intento para retrotraer el linaje de la familia Julia y el del pueblo romano hasta el mismo dios Marte. Como es habitual en las obras que trataron temas mitológicos en este período, hay una gran influencia de la teoría evemerista según la cual los dioses de los

antiguos fueron hombres y mujeres que hicieron un gran bien a la humanidad y, por ello, se les recordó como divinidades, pero frente a la exégesis histórica resalta la moral, en la que los monstruos se convierten en pecados con los que hay que acabar.

Pasemos ahora a analizar el tratamiento del tema por parte del escritor aragonés Enrique de Villena (ca.1382-1434). Este aristócrata destacó por ser el primero en traducir al castellano la *Eneida* de Virgilio y la *Divina Comedia* de Dante. Interesado por todas las ramas del saber, sus escritos abarcan tratados gastronómicos (*Arte cistoria*), sobre poesía (*Arte de trovar*), sobre medicina (*Libro de la peste*, *Sobre la Alquimia*) y estudios astrológicos, que fueron quemados a su muerte, ya que su fascinación por este tipo de cuestiones le crearon mala fama y le valieron el apodo de “el nigromante”.

En 1417 escribió su primera obra *Los dotze treballs de Hèrcules*, a instancias del noble valenciano Mosén Pere Pardo. Poco después el conqueso Juan Fernández de Valera le pide que la traduzca al castellano. En su traducción, Villena²⁹ añade nuevos matices y alguna que otra referencia. Contiene un prólogo y una carta a Mosén Pere en la que vemos su intención: este libro va dirigido a los caballeros para que sirva como «crecimiento de virtudes e purgamiento de vicios». En el proemio explica como procede en cada capítulo (consta de doce): primero acude a la ficción tal como la narraron los antiguos o *historia nuda*, después explica la alegoría que se oculta tras ella o *declaración*, a continuación la realidad que está escondida, a la que llama *verdad* y por último la *aplicación* o enseñanza moral.

Esta estructura parece inspirarse en la que sigue Coluccio Salutati en su *De laboribus Herculis*³⁰, donde hallamos la historia *ad literam*, que correspondería a la *historia nuda* de Villena, *moraliter* (*declaración*) y *naturaliter*, explicación de índole física o astral. En este último punto nuestro autor se aleja del italiano pero añade una novedad: las alegorías son un ejemplo para las distintas “clases sociales” del momento. Esta nueva forma de exégesis le da al escrito un aspecto nuevo e interesante y nos permite conocer la jerarquía social del medievo. Para Villena los *estados* en que está dividido el mundo son doce, de ahí la conveniencia de centrarse en este mito: el estado de príncipe, de prelado, de caballero, de religioso, de ciudadano, de mercader, de labrador, de ministrante, de maestro, de discípulo, de solitario y de mujer. A su vez, cada uno de éstos contiene varios grados: el de príncipe representa a reyes, emperadores, duques, marqueses, etc. Por prelado se entiende Papa, cardenal, patriarca, obispo, arzobispo, vicario. En el estado religioso se incluye a capellanes y frailes así como las distintas órdenes, hermandades, cofradías o sociedades. Ciudadanos son burgueses, vagabundos y hombres que no viven de su trabajo. Los mercaderes son los comprantes y “vendedores”, a los que no parece tener en mucha estima. En

el nivel del labrador incluye también al pescador «e los otros que biven de su trabajo corporal, usando oficios o menesteres baxos e despreçiadados». Entre los ministrales se encuentran herreros, tejedores, pintores, y todos aquéllos que, «por menester público», venden su labor para comer. Los maestros son los que saben un arte o ciencia y pueden enseñarla a sus discípulos o alumnos. Entre los solitarios están los ermitaños, los anacoretas y los presos. En fin, por el estado de mujer entiende «todos los grados femeniles»: doncella, moza y viuda.

Sus fuentes son el *Metamorphoseos* de Ovidio, la *Mitología* de Fulgencio, la *Genealogía* de Boccaccio, la *Eneida* de Virgilio, las *Etimologías* de Isidoro y la *Consolación de la filosofía* de Boecio, cuyo orden para la enumeración los Trabajos³¹, como él mismo dice en el Libro I, va a seguir.

Así pues, el primero es «domar a los centauros», pero en vez de tratar la anécdota de Folo, se va a basar en las *Metamorfosis* para contarnos la fábula de *Uxio* (Ixión) y Juno, como ya había hecho Alfonso X³². Su declaración procede de Fulgencio: Juno es la vida activa que se preocupa de las cosas temporales, pero es divina y diosa del aire³³ porque, aunque temporal, éste es necesario para la conservación de la vida. Hércules personifica la virtud, atacada por lo terrenal, su madrastra. Ixión es un hombre codicioso, que sólo da valor a las cosas efímeras, por ello se enamora de la vida activa. La nube simboliza el engaño de los que creen en este tipo de existencia, que engendra seres ambiguos y monstruosos. Los Centauros son el vicio contra el que el hombre virtuoso debe luchar. La *verdad* es que Ixión era un malvado rey de Grecia que aprendió a domar a los caballos para asustar a la gente. Al verlos de lejos se creyó que eran un sólo ser³⁴. Su nombre significa «cien que corren como el viento». La *moraleja* es aplicable a los príncipes porque así ven qué tipo de vida les conviene. Por su parte, los súbditos aprenden que los malos han de ser castigados, como los Centauros, usando la *justicia comotativa*, y los buenos, premiados, por medio de la *justicia distributiva*. Espiritualmente también sirve al prelado, que ha de huir de los vicios.

La captura del león de Nemea le parece un hecho real, si bien alegóricamente alude a los soberbios, que se creen más virtuosos de lo que son. Deben tomar nota los prelados, ya que la selva de Nemea simboliza las tentaciones que les acechan y la maza, la justicia con la que deben atacarlas. Además el prelado debe oponerse al poder temporal, que quiere cambiar los dogmas de la Iglesia. Primero lo reprende con la maza y después con dureza, hasta quitarle la piel, que servirá de ejemplo público. Del mismo modo, los caballeros luchan contra los soberbios enemigos de la patria y traen sus despojos.

Siguiendo a Boecio, el tercer trabajo corresponde a cómo se enfrentó a las Harpías según el verso *Fixit et certis volucres sagittis*³⁵, («Y marcó a las aves con flechas certeras»). Villena, al igual que su predecesor, confunde el episodio de la captura de las Estinfálides con el de las Harpías, en el que, como hemos

visto, Heracles no participó. Según su interpretación, Fineo encarna al hombre virtuoso que debe ser dueño de sus pasiones y al que conviene estar con aquella mujer con la que ha engendrado hijos pero cae en la bigamia y se casa con la avaricia. Ésta es la madrastra de las buenas obras, que son los hijos de Fineo, a los que éste saca los ojos por tal de complacerla. Queda entonces cegado por los vicios, sin razonamiento. Las Harpías son la rapacidad y tienen cara humana³⁶ porque hacen parecer razonable lo que no lo es. Las alas hacen referencia a la rapidez con la que el hombre vicioso se entrega al mal; las plumas, a los engaños con los que el avaro esconde lo que no ha ganado honestamente; las uñas afiladas, a la obstinación, que retiene lo ajeno sin voluntad de devolverlo. Este pecado ensucia el estado del hombre bueno, al que el sabio Heracles ayuda con el arco de su doctrina. La *verdad* es que Fineo era un rey de Grecia que repartió su hacienda entre sus descendientes cuando su primera esposa murió. Al casarse por segunda vez despojó a éstos de sus riquezas, que son la vista del estado temporal y quedó abocado a la ruina. Heracles llegó hasta él y le convenció de que la codicia no era buena y de que debía vivir en la abundancia como corresponde a un rey. Así, él recuperó su entendimiento y sus hijos los bienes que les pertenecían. Esta fábula se puede aplicar a cualquiera de los *estados*, pero sobre todo al de los monarcas y caballeros, que, a veces, tratan mal a sus vasallos e incluso a sus propios hijos a causa de la ambición y es entonces cuando se ven atacados por sus enemigos, las Harpías. Los caballeros tienen el deber de aconsejar y reprender a estos mandatarios. También los religiosos han de apartar de sí la codicia y mortificarla en los demás con santa doctrina, predicación y buen ejemplo.

La siguiente empresa consiste en ir a por las manzanas doradas del jardín de las Hespérides, que Villena relata como sigue: había un rey en Libia llamado Atlante que ordenó hacer un vergel cuyos frutos fueran de oro. En el centro de éste colocó el árbol más alto que contenía la más hermosa manzana por lo que era custodiado por un fiero dragón. La puerta estaba guardada por las “Espéridas”, hijas de “Espero”, hermano de Atalante. Su significado es el siguiente: Libia es nuestra condición humana, seca y arenosa, pero dispuesta para producir frutos maravillosos. Allí Atlas planta el jardín de las ciencias, siendo el árbol más alto la filosofía, guardada por la sutileza, que no puede dormir. Las Hespérides representan las tres cualidades necesarias para conocer todas las artes: inteligencia, memoria y elocuencia. Este singular huerto está cercado por un muro³⁷, es decir, por las reglas y la ordenación de las distintas disciplinas y sólo se puede entrar por la puerta, que son los principios necesarios para adquirir el conocimiento. Heracles apacigua a las doncellas demostrándoles su inteligencia y se dirige directamente al mejor árbol, despreciando los saberes menores. Luego presenta la manzana ante Euristeo, que es su maestro, un rey amante del saber, que cultiva a su pueblo, antes rudo.

Esta bella alegoría demuestra que Villena considera a la Filosofía la principal de las artes liberales y resulta casi pedagógica, pues nos habla de los instrumentos necesarios para el aprendizaje. Sorprende la buena consideración que tiene ante el rey Euristeo, frente a las fuentes clásicas. Está claro que se trata de una indirecta para los monarcas de su época: deben rodearse de gente instruida como hiciera el rey de Micenas. La *aplicación* va dirigida a los religiosos, que son los encargados de entregarse a la ciencia para exponer los secretos de las Sagradas Escrituras.

Como novedad, Hércules no baja al Hades para capturar a Cerbero sino que acompaña a Teseo y Pirítoo en su viaje para defenderlos del can. En cuanto a la realidad coincide con Alfonso X en narrarnos la historia del rey de los Molosos. Teseo y Pirítoo son la memoria y el entendimiento y Cerbero, el tiempo, que todo lo desgasta, mientras que Heracles es la constancia. El tiempo tiene tres cabezas: pasado, presente y futuro. Con el pasado muere por olvido, con el presente por ignorancia, con el porvenir, por inadvertencia. Pirítoo es mordido por el olvido y Teseo hubiera sido mordido por la ignorancia si no hubiera estado con él la constancia. Otra interpretación hace de Cerbero la gula que atrae a los hombres de tres maneras: con viandas delicadas, con cantidad de las mismas o con ambas cosas a la vez. Esto enseña a los ciudadanos que deben ser generosos y ayudar a los que están en peligro, tanto si pertenecen a la clase baja (Pirítoo) como si son reyes (Teseo).

La exégesis del trabajo de las yeguas de Diomedes es social: el pueblo ha de rebelarse contra los mandatarios injustos por medio de la ley y el derecho natural. En cuanto a la *aplicación* han de tomar nota los mercaderes que no deben mantener lo que no puedan, pues entonces incurrirán en el robo y la rapiña. Los labradores, por su parte, no han de negarse a pagar sus diezmos.

La Hidra de Lerna se convierte en los placeres de la carne; si uno es arrancado, surgen muchos más. Cada vez que se le cortaba una cabeza, le nacían tres: la pereza, la gula y la lujuria. Al hombre íntegro le acechan constantemente éstos peligros por lo que quiere acabar con ellos de raíz. Para ello, halla como remedio el fuego. El pantano donde vive esta serpiente constituye una alegoría de la ociosidad. Según Villena, para acabar con ella no basta con la represión, simbolizada en la espada de Heracles, ni con el freno de la razón, sino que es necesaria la aspereza de vida, la abstinencia y el trabajo continuado. La “historia verdadera” es que la Hidra era un pantano según Isidoro o un sofista según Platón³⁸. El precepto moral va dirigido a los labradores, que no deben darse a la ociosidad, pues al ser hombres sin ciencia están más predispuestos a la lujuria.

El capítulo octavo trata de la lucha contra *Atheleo* (Aqueloo) que, como nos dice Villena, narra Ovidio en sus *Metamorfosis*. Cuando Hércules se llevaba a Deyanira, hija de Eneo, le salió al paso el gigante, que quiso quitarle a la mujer.

En su lucha se sirvió de los encantamientos que sabía para transformarse en serpiente, pero, viendo que esto no le daba resultado, se metamorfoseó en toro, al que nuestro héroe le arrancó un cuerno y lo presentó «en el templo de la deessa Copia por recordança de acto tan cavalleril e señalado»³⁹. Alegóricamente Alcides es el buen propósito del hombre virtuoso decidido a conservar dicha virtud, encarnada en Deyanira, la hija del rey, pues la buena vida se toma de los monarcas, ya que éstos la practican y la engendran, así, al igual que la esposa, esta vida no debe abandonarse. El “gigante” representa las tentaciones, que mudando de forma, intentan apartarnos del camino del bien. La *Verdad* es que *Atheleo* era un río difícil de atravesar, que el Anfitriónida dividió de manera que la forma del agua se asemejaba a dos cuernos⁴⁰. La enseñanza se aplica a los menstrales que, practicantes de la vida activa, deben ser virtuosos y esforzarse por seguir el camino de la rectitud no dejándose embaucar por aquellos de sus compañeros que le aconsejen viles acciones para enriquecerse. Por su parte, los maestros deben instruir demandando precios razonables y apartándose de toda codicia.

También es una aventura secundaria, como la anterior, la que se narra a continuación: el combate con Anteo, personificación de la lujuria según el aragonés. Hijo de Poseidón, que obligaba a los extranjeros a enfrentarse con él y siempre ganaba pues era invulnerable mientras estuviese en contacto con el suelo por lo que el hijo de Zeus lo venció sosteniéndolo en el aire mientras lo estrangulaba⁴¹.

Caco, de cuya historia ya hemos hablado, es aquí un Centauro, que encarna la disolución y el desorden. Roba el ganado de Gerión, los pensamientos carnales, que habían sido domados por Hércules. Cabe destacar que el rey de Hispania le regala sus bueyes, agradecido por haberlo llevado al camino del bien.

Como Boecio nombra sólo un jabalí⁴² sin indicar de cuál se trata Villena lo confunde con el de Calidón⁴³. Este animal es el cuerpo que se deleita con el vicio, olvidando el espíritu y contra el que se han de usar todas nuestras fuerzas, por lo que se organiza una gran cacería en la que participan Hércules, la perseverancia, y Atalanta, la humildad, imprescindibles para vencer al “puerco”. La humildad, no se deja impresionar por la fuerza de éste así que le saca la sangre de la soberbia y lo aplaca con la lanza de la paciencia, mas hasta que no es atacado con la perseverancia no muere. Conviene sobre todo como ejemplo para el solitario que pretende subyugar el cuerpo al alma para lo que necesita las dos condiciones aludidas. También se aplica a la mujer, pues, debido a su flaqueza, ha de temer a esta bestia, a la que deberá domar haciendo caso de los consejos de sus mayores y de su marido.

El último de los esfuerzos de Hércules, sostener la bóveda celeste, es contado en su forma mítica mezclando distintas tradiciones y haciendo de esta

hazaña la que le sirvió para alcanzar la inmortalidad, tal como dice Boecio⁴⁴. El rey de Libia, Atalante, se dispuso a sostener el cielo, pues estaba cayendo por su antigüedad, pero se cansa y pide ayuda al Anfitriónida. Júpiter, compadecido, lo convierte en un monte, en cuya cima se sube nuestro protagonista para seguir sosteniendo el firmamento. Los Gigantes quisieron echarlo abajo y como lo empujaron tendió una rodilla en tierra. El padre de los dioses lo convirtió en una constelación con esta misma postura⁴⁵. Así, entre los astros, tuvo un descanso duradero de sus fatigas. El cielo son las obras espirituales, que estaban cayendo, pero Atlante, aunque no era un hombre de ciencia, quería seguir practicándolas y sosteniéndolas por lo que recurre a Alcides, persona docta y de entendimiento contemplativo. Atlas es convertido en una montaña porque las acciones del alma son vistas desde lejos. Sobre éste están los maestros defendiendo la verdad con disputas, razones, declaraciones e incluso con la muerte. Los Gigantes, pequeños en virtud, quieren destruir estas buenas obras, que estorban a sus vicios. Las dos piernas representan las partes del hombre: el cuerpo y el alma. La pierna del cuerpo se doblega y muere mientras que su alma es inmortal y la memoria de sus gestas queda marcada en los cuerpos celestes. Las aventuras de nuestro protagonista son un ejemplo de que para llegar a la vida contemplativa primero debe ser aprobada nuestra vida activa.

Atlas era en realidad un astrólogo que no pudo terminar su trabajo por lo que se lo encomendó a Hércules. Los Gigantes son los envidiosos que no entendían sus tratados, por ello, tuvo que bajar la rodilla, es decir, humillar su alto estilo. Toda composición literaria consta de dos partes: la materia y la forma, que, a juicio de Villena, ha de ser alta y retórica. Heracles tuvo que usar una forma sencilla pero la alteza de la materia permitió que su obra perviviera. Este trabajo nos enseña tres cosas: siendo ya anciano el hijo de Júpiter se dedicó a la sabiduría, debido a que había perdido su fuerza corporal; aun siendo un hombre de armas, no despreció el conocimiento y que la astrología es la soberana de todas las ciencias. La *moraleja* alude a las mujeres, cuyas principales cualidades espirituales han de ser la obediencia y la castidad, de las que los Gigantes quieren apartarlas, aunque, llegadas a una edad, hincan la rodilla, debido a su espíritu débil.

En fin, la obra de Villena ofrece el prototipo del héroe como *exemplum virtutis*, pero encontramos otros conceptos que deben ser destacados y que hacen referencia a la mentalidad de la época y del personaje. El primero de ellos es el de la necesidad de conjugar la vida activa y la vida contemplativa. Ésta última supone el culmen del conocimiento científico y espiritual, pero el hombre no puede despreciar la vida activa, ya que debe preocuparse de las tareas que le corresponden como ciudadano. Ahora bien, este tipo de existencia está rodeada de vicios y malos ejemplos, de ahí la necesidad de practicarla con integridad, que servirá de entrenamiento para que, una vez llegada la vejez, sea

más fácil dedicarse por completo a la vida contemplativa. Esta tarea requiere gran esfuerzo y sacrificio por lo que es más apta para el ánimo masculino, sin embargo, hay que cuidar de que las mujeres procuren seguir una vida ejemplar, en la medida de las posibilidades del alma femenina. Mas esta dicotomía apunta también a una enseñanza social y es este punto el que cabe subrayar. Villena siempre tuvo dificultades para hacer valer sus derechos como heredero del marquesado que perteneció a su padre⁴⁶ y con sus *Doce trabajos de Hércules* parece estar lanzando un mensaje a los poderosos de la época: él es un hombre sabio y virtuoso, al igual que su protagonista, hecho que no le impide dedicarse a las armas. Heracles se convierte así en el ideal de caballero en el que el aragonés se ve reflejado. Además los reyes han de amar la ciencia y dejarse aconsejar por hombres de bien, ya que éstos tienen un gran sentido de la justicia.

Su teoría de los *estados* muestra la repugnancia de los nobles de este tiempo hacia los trabajos manuales. Labradores, mercaderes, pescadores, etc. llevan un tipo de vida más propensa al vicio, ya que, debido a sus menesteres, les cuesta más esquivar el pecado y, por esta razón, al igual que las mujeres, deben poner mucho cuidado frente a las tentaciones.

Como hemos podido comprobar hay grandes parecidos, pero también grandes diferencias entre la obra de nuestros autores: mientras que Alfonso X elige, ya una explicación evemerista o racionalista, ya una moral y considera como reales las luchas de Hércules contra el jabalí y los leones, Villena nos ofrece tres exégesis de cada uno de los Trabajos. Ambos los ven como un ejemplo a seguir para aquellos que quieran alcanzar la virtud y, en ocasiones, sus interpretaciones coinciden. Una razón de ello es que para algunos episodios echan mano de las *Metamorfosis* pero además podría ser una muestra de que el misterioso *Libro del Linaje de los Gentiles*, usado en la *General Estoria* y Boccaccio, una de las fuentes principales del escritor aragonés, bebieron de una fuente común. La intención de ambos, como hemos dicho al inicio de este estudio, es, sin embargo, muy distinta: dar legitimidad y gloria a la monarquía española en el caso del primero; ofrecer a los monarcas un ejemplo a seguir haciendo de Euristeo un rey de letras, que busca su apoyo en el Anfitríonida, convirtiéndose éste en una especie de *Alter Ego* de Villena. Aunque parece que nunca logró sus propósitos políticos su obra si fue bien estimada como lo demuestra su influencia sobre el poeta Juan de Mena⁴⁷

Por otra parte, cabe señalar que el tratamiento que nos ofrecen de la vida del héroe no difiere del que se da en otras obras europeas que trataron el mismo tema y nos demuestra la gran importancia que tuvo Ovidio en la transmisión de la mitología griega a la cultura occidental.

¹ Este estudio es un extracto de nuestra Memoria de Licenciatura: *El dōdekáthlos en la tradición literaria y artística, desde Grecia a la época moderna, incluyendo la traducción y comentario de "Los doce trabajos de Heracles" de Juan Pediasimo*, dirigida por la doctora Minerva Alganza Roldán y presentada en la Universidad de Granada el 30/06/2009.

² Cf. *Il.*, VIII, 366 ss., XV, 639, XIX, 133-134; *Od.*, XI, 639; *Hes.*, *Th.*, 287 ss., 309-318; *Pi.*, O. III 20 ss., O. X, 20 ss.; *B.*, *Epigr.* IX; *Hdt.*, II, 43-45; *S.*, *Tr. passim*; *E.*, *HF, passim*.

³ *Il.*, 4-8. Los trabajos se enumeran en un orden que se convertirá en "canónico": el león de Nemea, la Hidra de Lerna, la cierva cerinia, el jabalí de Erimanto, los establos de Augias, las aves estinfálides, el toro de Creta, las yeguas de Diomedes, el cinturón de Hipólita, los bueyes de Gerión, las manzanas de las Hespérides, el can Cerbero.

⁴ Cf. Seznec, J., *Los dioses de la Antigüedad en la Edad Media y el Renacimiento*, Madrid, 1987, pp. 19-104. Uno de los primeros en adoptar la corriente evemerista fue Diodoro Sículo cuya interpretación de algunas de las hazañas de Heracles (IV.10-26) tuvo mucha influencia en la tradición posterior.

⁵ Abarca desde el capítulo CCCXCIII al CDXXXV. Hemos usado la edición de Antonio G. Solalinde; Lloyd A. Kasten; Víctor R. B. Oelschläger, *Alfonso El Sabio, General Estoria, Segunda Parte II*, Madrid, 1961.

⁶ Cf. Saquero Suárez-Somonte P; González Rolán, T., «Aproximación a la fuente latina del "Libro de las generaciones de los dioses de los gentiles" utilizada en la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio» *CFC (L)* 4, 1993, 93-113

⁷ Según Apolodoro, *Il.*, 4, 12, son una expiación por el asesinato de sus hijos.

⁸ Este jabalí fue fruto de la furia de Ártemis contra Eneo, padre de Meleagro, que se había olvidado de ofrecer a la diosa los sacrificios correspondientes. Meleagro monta entonces una gran cacería en la que participan los mejores héroes de Grecia. Entre ellos se encontraba Atalanta, que fue la primera en herir al jabalí mientras que el hijo del rey lo remató. El joven entregó los despojos del animal a la doncella, lo cual provocó una disputa con sus tíos, a los que dio muerte. Su madre Altea tiró entonces al fuego el tizón, que las Moiras le habían dado y del que dependía la vida de su hijo. Cf. *D. S.*, IV, 34 ss. Otra versión del mito puede verse en *Il.*, IX, 529 ss. Esta mezcla de leyendas era normal en las fuentes tardías y también la encontramos en el tratado medieval *De deorum imaginibus libellus*.

⁹ La versión canónica es que se lo muestra a Euristeo y luego lo deja libre, cf. Apollod., II, 5, 7.

¹⁰ Cf. *met.*, IX, 188.

¹¹ El relato de la matanza de la Hidra, tal como nos ha sido transmitido por Apolodoro (*Il.*, 5, 2) cuenta que tenía nueve cabezas, siendo la del centro inmortal. Cada vez que Heracles golpeaba una con su maza surgían dos pero el héroe encontró la solución a este problema haciendo que su sobrino, Yolao, quemará con un tizón la raíz de las testas que él iba cercenando.

¹² Cf. Apollod. II, 86.

¹³ Cf. *XI*, 3, 34-35.

¹⁴ Estos pájaros infestaban la ciudad de Estínfalo, en Arcadia. Para ahuyentarlos Atenea entregó al Anfitriónida unos crótalos de bronce, cuyo sonido provocó que las aves salieran huyendo. Cf. Apollod., II, 5, 6.

¹⁵ Las Harpías eran pájaros con cabeza de mujer que atormentaban al rey tracio Fineo, quitándole la comida de la boca o defecando sobre ella. Le fueron enviadas por los dioses junto con la ceguera como castigo por haber abusado de sus dones proféticos revelando lo que no le estaba permitido. Los argonautas Zetes y Calais lo libraron de este suplicio. Cf. *A.R.*, II, 285 ss. Según otra versión, más cara a los literatos medievales y renacentistas, Fineo se casó en segundas nupcias con Idea. Ésta tenía celos de los hijos tenidos con su mujer anterior, Cleopatra, por lo que los acusó ante su padre de haber intentado violarla. Fineo, creyéndola, cegó a sus hijos por lo que los dioses lo castigaron.

¹⁶ Cf. *D.S.*, IV, 14, 1. Apolodoro, *Il.*, 5, 8 describe el episodio como un enfrentamiento armado en el que muere Diomedes y las yeguas son llevadas ante Euristeo.

¹⁷ Cf. Apollod., II, 5, 4.

¹⁸ Ixión, culpable de un delito de sangre, fue purificado por Zeus pero abusó de la confianza del dios y quiso tener relaciones con Hera. Ésta creó una nube con su aspecto con la que el hombre yació. De esta unión nacieron los Centauros. Ixión fue castigado por Zeus que lo ató a una rueda encendida que giraba sin cesar.

¹⁹ Para Apolodoro (II, 5, 9) la reina de las Amazonas es Hipólita. Heracles debía presentar ante Euristeo su cinturón, regalo de Ares. Ésta accedió a dárselo de buen grado pero debido a las insidias de Hera, se entabló una batalla en la que el héroe la mató.

²⁰ Cf. Ov., *met.*, IV, 657 ss.

²¹ Se habla aquí de Atlas porque algunas fuentes dicen que, por consejo de Prometeo, Heracles pidió al gigante que fuera a por las manzanas mientras él sujetaba, en su lugar, la bóveda celeste, cf. Apollod. II, 5, 11. La tradición medieval consideró la hazaña de sujetar el cielo como otro de los Trabajos si bien en la Antigüedad era un “párreron”.

²² Ya los antiguos situaban a Gerión en Iberia, cf. D.S., IV, 17, 1, en concreto en Gadir (Cádiz), cf. Apollod. II, 5, 10.

²³ Para la versión *canónica* de la captura de los bueyes cf. Apollod., II, 5, 10.

²⁴ Este es el nombre con el que nuestro héroe fue bautizado, el cual, luego, la Pitia le cambiaría por el de Heracles. Cf. Apollod. II, 4, 12

²⁵ Florián de Ocampo en su *Crónica de España*, libro I, cap. X-XV, nos da otra versión acerca de las aventuras de Hércules en la Península. Sería Osiris, padre de Hércules, quien habría matado a Gerión. Los tres hijos de éste, para vengarse, sobornaron a Tifón para que asesinara a su hermano. Años más tarde, su hijo, al que los griegos llamaban “Iraclis”, volvió para vengarse. No fundó Sevilla porque un astrólogo le dijo que estaba predestinado a otro la instauración de esta ciudad. Dejó como rey de España a su hijo Híspalo. Sobre el distinto tratamiento de nuestro héroe por parte de los cronistas españoles, cf. Tate, R.B., «Mitología en la historiografía española de la Edad Media y del Renacimiento», en *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, 1970, pp. 14-32.

²⁶ Cf. VERG., *Aen.*, VIII, 184 ss.

²⁷ Cf. Ov., *met.*, VII, 410-419.

²⁸ Órig., IX, 3, 33.

²⁹ Hemos usado la edición de P.M. Cátedra, «Los doce trabajos de Hércules», en *Enrique de Villena, Obras Completas*, vol. I, Madrid, 2000, pp. 1-111. Puede verse un estudio sobre esta obra en M. Morreale, «Los doce trabajos de Hércules de E. de Villena. Un ensayo medieval de exégesis mitológica», *Revista de Literatura* 5 (1954), 21-34.

³⁰ Cf. la edición de B. L. Ullman, *Coluccii Salutati De laboribus Herculis* (2 vols.), Zürich, 1951. La obra consta de 4 libros en los que abundan las citas y está muy influenciada por el *Genaeologiae deorum gentilium* de Boccaccio.

³¹ Cf. Boeth. *cons.*, IV, 7, 1-35.

³² En realidad Ovidio no nos narra el encuentro entre Ixión y la nube sino que sólo describe la Centauromaquia, cf. *met.*, XII, 210 ss. y parece dar por sentado que los Centauros son realmente hijos de Juno, cf. *met.*, XII, 504-505.

³³ Coluccio Salutati también consideraba que Hera podía representar el aire, cf. II, 3, *ed. cit.*

³⁴ Cf. ISID. *orig.*, XI, 3, 37 que nos dice que los Centauros eran unos jinetes tesalios que en la batalla corrían tanto que parecían un sólo ser.

³⁵ Boeth., *cons.*, IV, 7, 16. La traducción es nuestra.

³⁶ Se basa en la descripción de Virgilio, cf. *Aen.*, III, 216-218.

³⁷ Cf. Ov., *met.*, IV, 646.

³⁸ Cf. Pl., *Euthd.*, 297 c 2.

³⁹ Cf. Ov., *met.*, IX, 30-88. Aqueloo no es un gigante sino un dios-río, de ahí su capacidad metamórfica. Así mismo no es Hércules quien consagra el cuerno a la diosa de la Abundancia sino las Náyades.

⁴⁰ Esta explicación la encontramos ya entre los antiguos, cf. Str., X, 2, 19

⁴¹ Cf. Apollod. II, 5, 11 y Ov., *met.*, IX, 183.

⁴² Cf. Boeth., *cons.* IV, 7, 28: *Saetiger spumis umeros notavit* («El jabalí llenó sus hombros

de espumarajos»)

⁴³ Cf. n. 8.

⁴⁴ Cf. Boeth., *cons.*, IV, 7, 29-31.

⁴⁵ La fuente consultada por Villena debe basarse en Eratóstenes, *Cat.* 4, que describe la constelación del “Arrodillado” en que se ve a Hércules de rodillas sobre la serpiente guardiana del Jardín de las Hespérides.

⁴⁶ Sobre este aspecto *vid.* la “Introducción” de la edición citada.

⁴⁷ Cf. Pascual, J.A., «*Los doce trabajos de Hércules*, fuente de algunas glosas a la *Coronación* de Juan de Mena», *Filología Moderna* 47 (1972) 89-104; Carr, D.C., «*Los doce trabajos de Hércules*: fuente posible del *Laberinto* de Juan de Mena», *Hispanic Review* 41 (1973) 417-420